

REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSÍQUICOS DE VALPARAISO

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTOR:

Doctor TOMAS RIOS GONZALEZ

PLAZA SOTOMAYOR, 3 — CASILLA 1176

La Fraternidad y la Guerra

Es natural que los miembros de la Sociedad Teosófica, reconociendo que su organización existe principalmente para propagar la realización de la fraternidad entre los hombres, han de sentirse perplejos respecto de la actitud que deben observar en esta gran guerra que reina actualmente en Europa, ante el peligro evidente del triunfo del ideal militar, ante el no menos evidente deber de proteger a un país pequeño cuya neutralidad ha sido garantizada por la Gran Bretaña y, en otro orden, por el principio de la Fraternidad Universal.

¿Podemos nosotros, por un examen de «las cosas más firmemente creídas por nosotros» como Teosofistas ⁽¹⁾ aclarar en un grado apreciable nuestras ideas sobre el terrible conflicto que parece existir, a primera vista, entre la Fraternidad y la Guerra?

1) La Fraternidad Universal es un hecho en la Naturaleza, no una teoría ni un ideal. Los hombres son hermanos, partícipes de una sola vida, participantes de una sola Naturaleza divina, con un solo Espíritu por alma, sintiendo en común el dolor y el placer, la pena y la alegría. Esta Fraternidad inherente a su Naturaleza común, no la puede hacer el hombre ni puede destruirla. Puede reconocerla o desdeñarla, puede confirmarla o rechazarla, puede realizarla o negarla; que haga como quiera, ella queda invariable; ella es un HECHO siempre existente.

2) No menos real es la guerra en la historia y la evolución de la raza humana. Mirando hacia atrás sobre la historia humana, vemos una larga sucesión de guerras. No estoy diciendo si las guerras debieran o no debieran haber ocurrido, si eran buenas o malas; hago notar ahora solamente el hecho innegable que ningún período de la historia humana se ha visto libre por mucho tiempo de la guerra. La historia de las naciones es una historia de guerras siempre repetidas. La guerra es un hecho que siempre vuelve a aparecer.

3) Dios, Ishvara, Allah,—llamadle como queráis—es un hecho; la Naturaleza es la Expresión de ÉL MISMO. Su plan es la evolución; las leyes de la Naturaleza son las leyes de aquellas partes de ÉL que están manifestadas

(1) También los miembros del Centro de Estudios Psíquicos de Valparaíso y los adeptos del Espiritismo y Espiritualismo Razonado.

en nuestro Universo; la vida y la muerte son Sus métodos; las alegrías y las penas sus instrumentos—los instrumentos del Artista Supremo—para moldear el material crudo, transformándolo en la obra maestra perfecta encarnando Su idea; los mundos son su taller, lleno de modelos inconclusos con indicaciones de una exquisita belleza futura aquí y acullá.

Para nosotros que creemos en la Fraternidad Universal, Dios es un HECHO siempre presente, siempre inmanente.

4) La Jerarquía de Hombres Perfectos es un hecho, los Guardianes de la Humanidad, los Hermanos Mayores de nuestra Raza. Sus fuertes manos guían, Su clara Sabiduría dirige, Su amor perfecto escoge el mejor sendero para hollarlo. Ellos son los medios por los que la Voluntad divina encarnada en Ellos obra en nuestro mundo. La dirección de la Raza humana por la Jerarquía es un HECHO, siempre presente, siempre eficaz.

Estos son los cuatro grandes hechos que debemos encarar; ninguno puede excluirse, ninguno ignorarse. Tenemos que aceptar cada uno de ellos con todas sus consecuencias, y o lograr basar sobre todos ellos una teoría racional o confesar que nuestra filosofía es impropia para hacer inteligible la vida, demasiado estrecha para abarcar todos los hechos que entran en su esfera. El fin de la filosofía es poner fin al dolor y, ante todo, a aquel dolor más agudo de todos: la angustia de vivir en un mundo intelectual y moralmente incomprensible.

Nuestro problema es:

En un mundo en que los hombres son hermanos, un mundo emanado de Dios y sostenido por Él, dirigido por Su voluntad encarnada en una Jerarquía de hombres llegados a ser perfectos, ¿cómo es que la Guerra viene a ser un hecho que ocurre con frecuencia, un hecho que evidentemente es un factor que se repite en la evolución?

Podremos decir inmediatamente que la guerra es un mal y que el problema de su existencia forma parte del problema de la existencia del mal. Desde el punto de vista del ocultista, el mal es la ignorancia, y en consecuencia, relativo, negativo. La ignorancia debe ser desterrada poco a poco por el conocimiento, pudiendo adquirirse el conocimiento por la experiencia, desde la ignorancia de la piedra hasta la omnisciencia de Brahman, el Yo Supremo. En cualquier punto de esta evolución de las edades, el mal, la ignorancia, estará presente y la mayor o menor suma de ella con relación al bien, dependerá del estado de evolución que se esté estudiando. Hasta que no se alcance el conocimiento perfecto, algún mal subsistirá mezclado con el bien, y la justicia o la injusticia de todas las acciones, siendo necesariamente una mezcla de lo bueno y de lo malo, dependerá del predominio de la justicia en ella al tiempo de ocurrir, siendo justo aquello que ayuda a la evolución, al plan de Dios para Su mundo.

La guerra es un hecho que se repite en la evolución, en un mundo concebido por Dios y dirigido por la Jerarquía, de modo que el objeto para el que debe servir debe predominar sobre el mal visible de ella, sobre el odio, el derrame de sangre, la enorme destrucción y desolación que origina. Ante nuestra vista limitada, se desarrolla un sufrimiento intolerable, inexcusable. Pero, «ojos, de mejor vista y más benignos que los nuestros», los ojos de la Sabiduría y del Amor, los ojos de la Jerarquía, la que incluye a los Salvadores del mundo, los Boddhisatvas, los Cristos, lo contemplan todo tranquilamente, viendo su objeto, su fin. ¿Podemos nosotros, eleván-

donos por sobre las contorsiones de la agonía, echar una mirada a su aspecto más amplio?

«El Universo existe en obsequio del Yo», en obsequio del Espíritu Eterno que vive en todas las formas y en su mayor desarrollo en este mundo, en el hombre. Las formas nacen y mueren; son ropajes que quedan inútiles, gastados, en la expansión incesante del Espíritu; los nacimientos y las muertes se suceden unos tras otros en la rueda de la evolución a medida que se va dando vuelta en el surco prescrito; la muerte es necesaria para romper la cáscara que limita la expansión mayor del Espíritu inmortal; el nacimiento es necesario para vestirle con un nuevo traje apropiado para una vida más amplia y formado de modo tal que sirva para su mayor expansión. El plan se ve muy perfecto desde el punto de vista del Espíritu en cuya vida infinita los nacimientos y las muertes son incidentes gratos que se repiten y que sirven para el desarrollo de sus poderes.

La guerra, desde el punto de vista del cuerpo, es un horror de mutilaciones, agonía y muerte. La guerra, desde el punto de vista del Yo, es una oportunidad para adquirir en pocos días, semanas o meses, cualidades que de otro modo tardarían vidas enteras antes de conquistarse. Desde ese punto de vista, bien valdrá la pena, pues, el sacrificio completo del cuerpo en aras de la patria; el encarar la muerte en la primavera de la juventud o en la edad viril del hombre; el arriesgar una mutilación por toda la vida, cosa mucho peor que la muerte, renunciando el placer de la actividad viril en cambio del paso vacilante con un miembro mutilado. ¿Qué es eso sino un salto hacia arriba en la escala de la evolución, un pasar por sobre vidas de lento y fastidioso crecimiento por medio de un solo salto magnífico dentro del heroísmo? Aún bajo la furia de la carga y del golpe destrozador dentro de una trinchera capturada, cuan poco hay de odio se ve por la pronta manifestación de la piedad y ayuda, como cuando un hombre recibe en sus brazos el cuerpo herido de un enemigo o cuando con riesgo de su propia vida se salva la de su contrario. Un escocés, un alemán y un francés, tendidos juntos, mortalmente heridos, comparten su ración de agua y morfina, antes de morir.

Muchas son también las lecciones de compañerismo aprendidas entre el noble y el campesino, entre el hombre de la Universidad y el ayudante de tienda mientras marchan, gozan, sufren, comparten y luchan uno al lado del otro. Los abismos entre las clases se nivelan para jamás volver a abrirse en los tiempos de paz. Los viejos compañeros harán una nueva Gran Bretaña cuando vuelvan. Una verdadera democracia como jamás la vió el mundo está naciendo en los campos de batalla de Flandes. Un siglo de lucha pacífica no traería lo que la guerra está haciendo en pocos meses, y el antagonismo entre el capital y el trabajo, entre las clases y las masas, habría dejado tras sí rencores y odios amargos donde el compañerismo de la Guerra devolverá, para edificar la nueva Bretaña, hombres que en la lucha y el peligro de los campos de batalla han aprendido a amarse, a respetarse y a confiarse mutuamente. En los hornos de la guerra se están fundiendo los materiales para el nuevo Imperio democrático, el Imperio de los Libres.

Las rivalidades que nacen de las luchas comerciales y celos en tiempos de paz, son más prolíficas en odio que las guerras. El espantoso odio de Alemania contra Inglaterra ha nacido de la envidia comercial. No sienten odio a los Franceses, contra quienes pelearon hace 45 años. Hace un siglo

la Gran Bretaña y Francia estaban agarradas mortalmente, hoy pelean unidas ensalzando mutuamente sus virtudes. Hace sesenta años Francia y Gran Bretaña lucharon contra Rusia; hoy luchan las tres unidas.

Es interesante observar el resultado de estas invasiones y el beneficio obtenido por cada nación cuando haya cesado la lucha. La Grecia invadió la India y el arte de la India lleva durante luengas edades el sello de su mano, mientras que los Griegos llevaron a su tierra algo del pensamiento de la India. Los Sarracenos lucharon contra la Europa, dejándola el pensamiento persa y la Orden de los Caballeros. Los Moros conquistaron la parte sur de España y dejaron allí su exquisita arquitectura y la Europa visitaba sus escuelas y buscaba sus enseñanzas.

Las naciones luchan durante un corto espacio de tiempo con derramamiento de sangre y muchos horrores; después ambas se enriquecen permanentemente por el intercambio de las cosas que duran. Las guerras han repartido entre muchas naciones los tesoros de cada una a su turno, en beneficio y goce aumentado de todas.

Además hay un gran fin que se logra por la guerra: demuestra al mundo en una forma dramática, sorprendente, males que pasaban desapercibidos en los tiempos de paz, llevándolos por fuerza a la vista pública en una forma que los muestra claramente y que no puede ser ignorada. Inglaterra ha sido conmovida con horror por la pérdida de muchas jóvenes y mujeres por los soldados alemanes, y ha sido justamente conmovida. Pero ¿qué hay respeto a la trata de blancas? ¿qué hay de las jóvenes aldeanas seducidas por los que se llaman caballeros y después abandonadas? ¿qué de las jóvenes atraídas con falsos halagos, presas en casas de mala fama, hambrientas y golpeadas?

¿Son esas menos dignas de compasión que las jóvenes ultrajadas en Bélgica por los alemanes, y son los crímenes de los ingleses menores porque no han sido cometidos en la guerra? La guerra demuestra en una forma palpitante y terrible el horror diario que ocurre en medio de nosotros, quizás con el fin de que algunos se den cuenta de la perversidad que sigue desenfrenada y sin vituperación.

Dejemos a un lado los problemas económicos, el poder del Estado sobre las industrias, su derecho para apoderarse de las manufacturas y de los víveres, llevándonos directamente al Socialismo, y consideremos el efecto de la Guerra sobre la condición de la mujer. Han cambiado completamente su posición en el orden social; se han enrolado en el servicio nacional a pedido del Gobierno; hay algunos regimientos de mujeres cuya disciplina, se dice, es notable; han demostrado grandes poderes de organización y de administración; están sirviendo en muchos negocios nuevos, como conductores de automóviles, coches de carga, etc. Hay quien opina que debieran ser los reformadores de la política y es seguro que están ocupando una posición en la vida pública de la que no serán jamás desalojadas. Se prepararon con sus grandes organizaciones de trabajo y de sufragio y han aprovechado la oportunidad creada por la guerra. Así también sucede con la India; por medio de sus soldados, por su extraordinaria generosidad en dinero, por su esforzada ayuda al Imperio y dejando a un lado las injusticias cometidas contra ella, ha aprovechado la guerra para mostrar lo que vale. En cambio, se está abusando de ella, por la negativa de muchas mejoras políticas e implantación de cierta ley perjudicial. Pero la India está resuelta a

soportar aún estas nuevas provocaciones, porque sabe que su situación será enormemente fortalecida por la guerra. También ella ha aprovechado la oportunidad para mostrar una generosidad y paciencia sin ejemplo.

No puede sostenerse razonablemente, como lo sostienen algunos, que la guerra es la condenación de la civilización occidental especialmente, pues cada civilización de la historia ha tenido muchas guerras. La India antigua estuvo muchas veces comprometida en guerra y la India de la Edad Media estaba peleando continuamente. El Egipto, la Persia, la Asiria, la Grecia y la Roma; ¿qué civilización ha mantenido alguna vez una paz constante? Lo cierto es que esta guerra está mostrando en sumo grado el fracaso de la civilización moderna para obrar mejor que las antiguas. Todo su humanitarismo, sus habladerías sobre la libertad, el derecho de gentes, sobre la cortesía de las Naciones, la educación y la filantropía, todo deja insensible la tendencia hacia la explosión salvaje de carnicería o ruina.

La ciencia, el benefactor vanagloriado, ha agregado a la guerra horrores inimaginables, nuevas armas, nuevas fuerzas de destrucción, un poder de matar aumentado mil veces. Hombres de ciencia aparecen como traficantes de muerte, los peores enemigos del hombre; los poderes espléndidos del cerebro humano, su competencia para la investigación, el descubrimiento y la invención, están todos consagrados al asesinato y a la tortura en la más vasta escala. Vemos en los campos de batalla de la Europa la prueba de que el conocimiento sin el guía de la conciencia es una maldición para la humanidad, un verdadero árbol de la muerte; con razón un Maestro rehusó quitar el velo a los poderes ocultos de la Naturaleza hasta que la conciencia humana estuviese más desarrollada.

No es posible estar de acuerdo con los que usando ellos mismos la ciencia para destruir la vida lo más que pueden, tilden a otros cuando con mayores conocimientos aumenten los medios de destrucción. Las convenciones de La Haya dicen que ciertas cosas no debieran usarse, y los que aceptaron estas convenciones debieran respetarlas. Pero cuando los Ingleses usaron las granadas de lyddita contra los Boers, estaban muy orgullosos de sus efectos destructores y sus humaredas verdes intolerables. ¿Por qué son los gases venenosos moralmente peores que los shrapnels y morteros de trinchera y granadas de mano? Probablemente se miraron a las primeras personas que usaron pólvora contra los arcos y flechas como especialmente brutales. Pero todo junto es brutal y abominable, y la Guerra es esencialmente asesinato y tortura.

La distinción entre combatientes y no combatientes, es comprensible; el asesinato inútil de pescadores y pasajeros, volando sus botes y buques, es abominable. La obligación de tratar con decencia a los prisioneros de guerra, de respetar la honra de las mujeres, la vida de los ancianos, la de las mujeres y la de los niños, es racional. Estas cosas suavizan los horrores de la guerra, limitándolos a los verdaderos combatientes, los que voluntariamente o por fuerza van al campo de batalla, pero en todo caso para matarse y herirse. Entre éstos, los métodos de matar y herir son permitidos o no permitidos, según una convención, más bien que por un principio inteligible.

El reconocer todos estos hechos, no significa tener la esperanza que la guerra continúe siendo un factor en la evolución, sino solo reconocer el papel que ha desempeñado en el pasado y así comprender por qué ha sido

un factor tan constante en la evolución humana. El comprender una cosa es quitarse de encima un penoso esfuerzo mental. Lo incomprensible es lo intolerable. Aceptamos, pues, que en este mundo emanado de Dios, sostenido por Él y administrado por la Jerarquía, la guerra es un hecho, y como tal, comprensible, que trae muchos resultados muy deseables en un corto espacio de tiempo y a un precio no mayor que el que tendría que pagarse si los mismos resultados fuesen repartidos sobre un tiempo largo. Que acelera enormemente tanto la evolución individual como la de las naciones, y evoca en individuos aparentemente medianos las más espléndidas cualidades por medio de la fuerza de un gran ideal.

¿Cuándo está justificada la guerra? En el estado actual de la humanidad no está justificada para obtener ganancias comerciales, ni para adquirir territorios, ni para aumentar el poder, ni para subyugar a otros países. Está justificada, sí, en defensa del país contra una invasión, en defensa de los compromisos nacionales, por los tratados u otras obligaciones; en defensa de un Estado débil subyugado o invadido por uno más fuerte, para ayudar a una nación que lucha por librarse de un yugo tiránico. Gran Bretaña debiera haber entrado en guerra para defender a Dinamarca cuando la Prusia le quitó Schleswig-Holstein; debiera haber entrado en guerra para ayudar a la Francia después de su derrota de Sedan. En ambos casos, se infligieron grandes males, y la perpetración impune de ellos sembró las semillas de las cuales la actual guerra es la cosecha. Tenía razón, altamente razón, Gran Bretaña para desenvainar la espada para defender a Bélgica y de ayudar a Francia contra una invasión que ella no había provocado.

Un resultado de esta guerra, debiera ser y será la formación de los Estados Unidos de Europa, que de otro modo tal vez hubiera sido postergada por siglos. Las naciones civilizadas debieran haber pasado del estado en que se arreglan las disputas por medio del asesinato por mayor, como ha pasado la época en que se usaba de la fuerza para arreglar las cuestiones entre ciudadanos individuales.

Una ley internacional, sostenida por una policía internacional, tanto naval como militar, debiera tomar el lugar de la guerra. El tiempo está maduro para esto, y esta guerra ha cristalizado los sueños vagos en un ideal preciso.

¿Y la Fraternidad, dónde entra?

Ante todo, siendo un hecho en la Naturaleza, existe siempre, pero la gran masa de la humanidad no la realiza. La guerra hace entrar por fuerza en la cabeza de palo de la humanidad la verdad que, cuando los hombres se portan de un modo antifraternal, se arruinan ellos mismos y sus países y hacen cargar sobre sus hijos una pesada deuda durante muchas generaciones, restringiendo el comercio y dificultando las industrias y exigiendo contribuciones a cada ciudadano. Las leyes de la Naturaleza se descubren generalmente por los resultados dolorosos que siguen al no respetarlas. Hasta aquí todas las civilizaciones han perecido porque estaban basadas sobre la negación efectiva, no verbal, de la Fraternidad, y la civilización actual está muy cerca de una catástrofe parecida. El hombre ha evolucionado a un punto donde empieza a ver que la competencia es ruinosa e innecesaria y que trae muchos males consigo. El hombre está listo o casi listo para la cooperación, para la creación de un Orden Social en vez de una lucha antisocial. Esa es la próxima etapa en la evolución, y las personas

más evolucionadas en cada Nación están trabajando para ella conscientemente. Todos los que miran la Fraternidad como un hecho, debieran trabajar para eso, cada uno a su modo. Una comprensión sana y vital de la Fraternidad, ve el fin distante y trabaja para él; no significa que ayudemos en la perpetuación de la tiranía, de la injusticia y del mal, quedando a un lado cuando el malhechor asalta al niño, cuando el fuerte derriba al débil o cuando el tirano aplasta al desgraciado. Significa que trabajemos activamente en bien de la humanidad para el mejoramiento de las condiciones humanas, para la supresión de la tiranía, la crueldad y el mal de todas clases, que son las cosas que cierran el camino a la realización de la Fraternidad Universal. El único servicio que podemos hacer al tirano y al cruel, es impedir su crueldad y su tiranía. Están acumulando la desgracia para sí y es fraternal privarles de la oportunidad para continuar en su ignorante locura. ¿Es acaso fraternal permitir que un hombre torture a un niño, fraternal permitir que un hombre abuse de un animal? ¿Es fraternal ver que un ladrón hurte la comida a un niño o la bolsa a un anciano? ¿Es fraternal permitir que las naciones cometan todos estos crímenes en grande escala? ¿Qué desaparezca una fraternidad así! Es la máscara bajo la cual acechan los enemigos de la humanidad, los que estorban la evolución. Yo os digo: resistid al mal, en cualquiera parte que lo encontréis; que el único límite de vuestra resistencia sea el límite de vuestra fuerza. Resistid a la tiranía, resistid a la crueldad, resistid a la opresión en cualquiera parte que las encontréis. Proteged a los débiles, defendad a los desamparados, sed un punto de reunión para los que sufren bajo la injusticia. Por una acción así, hombres se han hecho perfectos y han conquistado su camino de entrada en la Jerarquía que dirige el mundo. Por una acción así, hay hombres que han entrado en la Fraternidad de los Hermanos Mayores de nuestra Raza y Su Fraternidad es bastante buena para mí.

ANNIE BESANT.

La dama fantasma de la casa del Kaiser

La Dama Blanca es un fantasma que, como es sabido, se muestra siempre que alguna inminente y horrenda calamidad amenaza a los príncipes de la Casa de Hohenzollern.

El enorme y brillante edificio conocido en Berlin, por el «Palacio Viejo», se eleva más allá del puente que termina el Unter den Linden. Es una especie de montaña de piedra que da la impresión de estar aplastada por su pesada cúpula. Federico, el primer Rey de Prusia, comenzó a construir este palacio en 1699 con el solo objeto de eclipsar a Versalles.

El «Palacio Viejo» tiene una torre—«La Torre del Sombrero Verde». Allí, en tiempos de Federico «El de los Dientes de Hierro» estaba alojada la conocida Virgen que se ve ahora en el Castillo de Nuremberg. Esta es una enorme estatua de madera, hueca, que se

abre como un armario. En su interior están alineadas una cantidad de púas de acero. Los señores Neukom y d'Estrée relatan en su curioso estudio sobre los Hohenzollern cómo la corte marcial de Alemania, cuando por falta de pruebas absolvía a una persona acusada, la conducían hasta la Virgen. «Rinde gracias a nuestra Santa Madre», era la orden que le daban; luego era empujado adentro de la estatua, la que por medio de un mecanismo secreto se cerraba sobre él, apretando al infeliz en su cruel abrazo, hiriéndolo con sus miles de púas. Por detrás de la estatua, se abría una puertita por medio de una trampa y lo que restaba de la víctima era arrojada a las profundidades del «in pace».

Es en esta Torre del Sombrero Verde que, según dicen, reside la Dama Blanca. Con respecto a sus costumbres, difieren los relatos. Algunos dicen que todas las noches se pasea silenciosamente por las seiscientas habitaciones del Palacio Viejo, atravesando con paso deslizante y furtivo la Galería de los Caballeros, el Salón del Trono, la Pared Blanca, pero que nunca entra en los departamentos reales a excepción de la víspera de la muerte de un príncipe de Hohenzollern. Otros afirman que vive en algún retiro secreto e invisible para todos los demás y se muestra sólo al que debe morir.

¿Quién es la Dama Blanca? Sobre este punto también las opiniones difieren. Algunos dicen que es una hija del pueblo, Anna Sidow, cuyos hermosos ojos dieron vuelta la cabeza al elector Joaquin II, en el siglo XVI. Este príncipe se arruinó por su favorita. Para rodearla de lujo, recurrió a un alquimista, Ireminus Philoponus Philaterus, quien se comprometió a conseguirle por medio de una sencilla astilla de la piedra del filósofo, trescientos millones de talers de oro. Como este experimento falló y no produjo un resultado suficientemente rápido, Joaquin empleó un método más seguro de obtener dinero, recargando los impuestos a sus infortunados súbditos. Después de su muerte, el elector Juan Jorge, su sucesor, encerró a Anna Sidow en la prisión de Spandau. Nunca más vió la luz del día y murió allí miserablemente. Según dicen algunos, su alma, incapaz de desprenderse de los esplendores terrestres, vaga continuamente por los vastos salones del palacio construido por el descendiente de su real amante.

Según otros, la Dama Blanca es cierta viuda, madre de dos niños, la Condesa de Orlamunde, con quien en tiempos antiguos, el Margrave Alberto el Hermoso, uno de los antepasados más distinguidos de la familia de Hohenzollern, se enamoró. Este Margrave dijo un día: «Me casaría gustoso con la hermosa viuda, si no me viera sugeto por la fuerza de cuatro ojos». Interpretando erróneamente este dicho, como una alusión a sus dos hijos, la ambiciosa condesa los mató clavándoles un pincho de oro en sus cabezas.

Pero el Margrave, cuando dijo estas palabras, sólo pensaba en sus padres, quienes se oponían a este casamiento. La hermosa pero malvada Agnes, descubriendo su fatal engaño, perdió la razón, y su espíritu torturado fué sentenciado a vagar sin descanso por las brillantes habitaciones de los sucesores de su tímido amante. Esta es la versión número dos.

Pero existe una tercera, según la cual el fantasma es de una

mujer sin nombre que sirvió de modelo para la estatua de púas de hierro de siniestro renombre.

La horrible efigie es, como ya se ha dicho, hueca; es un cuerpo de madera sin alma, y la que fué su modelo es ahora instrumento empleado para castigar hasta la más remota generación a los descendientes de su cruel inventor Federico el de los Dientes de Hierro. Su misión es languidecer en la tierra para visitarlos la víspera de su muerte y advertirles que deben ser llamados para rendir cuentas. Tal es el castigo infligido a cada uno de ellos por la detestable profanación de la que uno de sus antepasados fué culpable ocultando detrás de las líneas de la compasiva Virgen el instrumento más horrible de tortura.

Pero aunque su origen es, como lo hemos visto, un tema de disputa, la Blanca Dama del Palacio Viejo, de Berlin, no es un mito. Existe a la vista. Se desliza a lo largo, en silencio, saludando con un movimiento de cabeza a los temblorosos mortales que encuentra en su camino. Ninguno se atreve a hablarle, pues todos saben que tal audacia encontrará inmediato y severo castigo.

Sin embargo, una noche, un insolente y escéptico paje, que encontró a la Dama Blanca en un corredor del Palacio—esto ocurrió durante el reinado de Juan Segismundo, el suegro de Gustavo Adolfo—se le acercó descaradamente y tocando a la dama, dijo, con gesto de familiaridad: «¿Dónde va usted, señora?»

La Dama Blanca no respondió, ni lo miró con enojo; pero levantó sobre la cabeza del paje la llave que llevaba, la mágica llave que le abría las puertas de las seiscientas habitaciones del Castillo. El golpe mató al paje, y el elector Juan Segismundo murió al día siguiente.

No sabemos si Federico Guillermo, el sucesor de Federico I, tenía alguna comunicación con la familia del fantasma. Aunque este segundo Rey de Prusia la hubiera visto, la aparición se habría amalgamado tan bien con sus habituales alucinaciones causadas por la bebida, que sería incapaz de distinguir con seguridad la entrada en escena de este fantasma. Parece que Federico II tampoco fué visitado por la Dama Blanca. El escéptico amigo de Voltaire trataba a las mujeres con desdén y sólo era feliz en la compañía de sus familiares. Las atenciones de las damas se malgastarían con él. Murió de una indigestión bajo condiciones nada favorables para la poética evocación de la visitante del otro lado.

El espíritu familiar del Palacio Viejo tomó su revancha sobre los soberanos que se sucedieron. En 1790, Federico Guillermo II, que había invadido la Champagne a la cabeza de sus tropas, para hacer entrar en razón a los franceses, efectuó una apresurada retirada después del cañoneo de Valmy, en el preciso momento en que habían anunciado su victoriosa llegada a los muros de París. La razón de esta extraña retirada fué que, durante la breve estadía del Rey en Verdun, el espíritu de su predecesor, el gran Federico, le hizo el honor de aparecer, en la bodega de una hostería, donde lo amenazó con la Dama Blanca, si el ejército prusiano no se retiraba inmediatamente. Este cuento ha sido impreso, certificado y reconocido, porque explica y arroja una fresca luz sobre los ininteligibles acontecimientos de antaño.

Durante los años que se siguieron, el espíritu tuvo mucho que hacer. Lo vemos pasar al través de los salones del Palacio Viejo en el otoño siguiente de 1806, antes de Jena, cuando los prusianos prometieron reconducir a latigazos al ejército de Napoleón a las orillas del Sena. En este tiempo el príncipe Luis de Prusia, en un baile dado en su honor en el castillo de Rudolphstadt, dijo a una niña que tocaba el piano:

—Toque algunos aires nacionales.

—«¿Cuántos, Alteza?» preguntó la niña. «¿Quiere que iguallen en número a los franceses que matará mañana con su esposa?»

El joven príncipe asintió y él mismo fijó el número.

—«Veinte», dijo.

La pianista tocó hasta la madrugada. La «Alteza» cuando montó a caballo para partir, llamó a sus oficiales: «Adelante, caballeros, a aplastar a Napoleón!»

Esa noche yacía su cadáver en Saafeld, en un cuarto del Castillo de Coburgo, recibiendo honores fúnebres y siendo velado por dos granaderos de la Guardia Imperial.

Federico Guillermo y su esposa, la reina Luisa, comprendieron por qué había dado señales de actividad últimamente la Dama Blanca. Se descorazonaron y escaparon de su capital, abandonando la plaza a Napoleón, quien se instaló por dos meses en el Palacio Viejo.

Durante su estadia allí nunca apareció la Dama Blanca.

Sería supérfluo enumerar las varias apariciones de este sér fantástico encargado por el destino de señalar la última hora a los príncipes de Hohezollern. Basta agregar que cuando uno de ellos está enfermo o en peligro, la gente, todavía supersticiosa en este punto de la historia local, se pregunta en un murmullo, no sin un leve estremecimiento de miedo: «¿Habrà aparecido la Dama Blanca?» El pueblo de Berlín ríe a esta leyenda, pero aún cree en ella. Estoy seguro que en estos momentos, a la hora en que baja la noche sobre el Spree, las personas que cruzan el río, al llegar al puente adornado con la estátua del Gran Elector, levantan sus ojos hacia la Torre del Sombrero Verde, para ver si pueden descubrir al través de las cerradas ventanas, la blanca forma cuya aparición significa desastre.

G. LENOTRE.

(De *El Mercurio*).

Médiums interesados

Hasta ahora habíamos guardado un prudente silencio con respecto a los médiums interesados y a los falsos espiritistas que explotan las buenas gentes. El mal, con ser grande, no había trascendido todavía a las planas de información de los periódicos diarios; y nosotros no habíamos querido fungir de acusadores de esos pobres séres cuyo nivel moral ha descendido a los últimos límites.

Pero hoy han tomado las cosas un aspecto bien distinto. Ya la prensa de todos los matices viene señalando con insistencia hechos escandalosos provocados por todos esos explotadores que se amparan bajo la hermosa bandera del Espiritismo; hoy que la conciencia pública se ha vuelto airada contra nosotros para hacernos inculpaciones que no merecemos nosotros ni merece tampoco la doctrina que se invoca, el seguir guardando un silencio culpable, redundaría en perjuicio de la misma causa que defendemos.

Ya no es posible callar. Nuestro deber nos exige que levantemos la voz en todos los ámbitos de la nación, no para condenar a los que explotan la candidez o la ignorancia, no para sentar a los culpables en el banquillo de los acusados, puesto que no somos ni queremos ser jueces de nadie; pero sí estamos obligados a diafanizar, ante la opinión pública, el criterio que sustentamos a ese respecto. Y este criterio es que el ejercicio interesado de la mediumnidad y la explotación del Espiritismo, sea cual fuere la forma en que se hiciere, es un *engaño* y un *fraude* al género humano; es la *estafa* más infame que puede hacerse a sus semejantes. Porque este engaño y este fraude provienen de falsos médiums que mistifican o de médiums verdaderos que son desleales. Y todo esto conduce al despojo y aún hasta el crimen. Los médiums interesados han convertido sus facultades en fuente de provecho material.

«Desconociendo la nobleza y la importancia de su misión y de sus preciosas cualidades, dice León Denis, las convierten en un modo de explotación, y así en los casos en que el fenómeno no se presenta, no temen simularlo por medio de toda clase de artificios.

«Ha habido hombres que, burlándose de la buena fe de quienes les consultaban, no vacilaron en profanar los sentimientos más sagrados, lanzando sospechas e incertidumbres sobre una ciencia y unas doctrinas que pueden ser un medio de regeneración.

«El mal que estos embaucadores han hecho a la verdad es realmente incalculable. Sus groseras maquinaciones han alejado a no pocos sabios del Estudio del Espiritismo. Así, es deber de todo hombre honrado desenmascararles. El desprecio en este mundo, el remordimiento y la vergüenza en el otro; he aquí lo que les espera. Ya sabemos que todo se paga, y que el mal acaba por caer siempre sobre el mismo que lo ha causado».

«Nada hay más vil y más miserable que negociar con los dolores del prójimo, fingiendo por dinero a los amigos, a los seres que lloramos para siempre en este mundo, y haciendo de la misma suerte un objeto de falsificaciones y de la más desvergonzada especulación.

«La credulidad sin límites, el olvido de todo elemental principio de comprobación que en determinados círculos reinan, favorecen y mantienen tales abusos. En diferentes países existen grupos de espiritistas benévolo y de buena fe, donde pseudo-médiums autómatas escriben larguísima elucubraciones bajo la inspiración de San Antonio de Padua, de San José o de la Virgen. Otras veces encarnan a Sócrates o a Mahoma, y estos o aquellos, en lenguaje siempre vulgar, proclamarán mil y mil absurdos ante auditorios maravillados, *prohibiéndoles leer o instruirse*, sin más objeto que substraerlos a toda influencia bien dirigida, a toda seria comprobación».

«En tales medios, ya se comprende que las mistificaciones han de ser infinitas. He conocido a un honrado jardinero, que bajo la inspiración de un espíritu, se iba por la noche a un sitio desierto, en donde se dedicaba a abrir un gran pozo en busca de un tesoro imaginario. Una señora de 55 años, muy devota, esposa de un oficial retirado, preparaba la canastilla para un niño que había de nacer de ella y que, según sus instructores invisibles, había de ser la reencarnación del Cristo. Unos ven en todas partes la intervención de los espíritus, hasta en los hechos más vulgares. Otros consultan a los invisibles hasta los menores detalles de su existencia.

«He aquí por qué en el terreno difícil y a veces muy oscuro de la experimentación, importa examinar y aún analizar todas las cosas con el frío juicio, con gran circunspección, y admitir únicamente aquello que se presenta en el más absoluto carácter de autenticidad. Nuestro conocimiento sobre las condiciones de la vida futura y del Espiritismo, descansa todo en peso sobre los fenómenos medianímicos. Conviene, pues, que sean estos estudiados lo más seriamente posible, eliminando con todo rigor aquello que no lleve la marca indudable de su origen extrahumano. De ningún modo, bajo el pretexto del progreso, hemos de reemplazar la incredulidad sistemática por una ciega confianza, por una credulidad ridícula, sino deslindar con todo cuidado lo que es ficticio de lo que es real. De esto depende el porvenir del Espiritismo».

Abordemos sin miramientos la cuestión de la mediumnidad interesada o profesional.

¿Deben cobrar los médiums? ¿o bien ha de ser la mediumnidad ejercida siempre con el desinterés más absoluto?

Concedámosle nuevamente la palabra a León Denis, autoridad indiscutible en estas cuestiones:

«Notemos en primer lugar que, por su propia naturaleza, la facultad medianímica es una cosa variable, intermitente, no estando los espíritus bajo las órdenes ni los caprichos de nadie. El médium puede sentirse enfermo o mal dispuesto; o también hallarse mal constituida la asistencia desde el punto de vista psíquico. Por otra parte, la protección de los espíritus elevados, siempre se avendrá mal con la imposición de *tarifas* en la práctica del Espiritismo. De manera que el médium profesional, el que se acostumbra a vivir del producto de las sesiones, *expónese a que no siempre le salgan bien las cuentas*. ¿Cómo podrá convertir en dinero una cosa cuya producción no es siempre cierta? ¿Cómo dará satisfacción a los curiosos que le han pagado cuando no contesten los espíritus a su llamamiento? ¿No se sentirá tentado algún día, cuando la asistencia sea muy numerosa y muy grande la perspectiva de la ganancia, a provocar fraudulentamente los fenómenos? Cuando se ha empezado a resbalar por pendiente semejante, ya no es fácil detenerse en ella ni menos remontarla. Se llega a hacer uso frecuente de la superchería y poco a poco se cae en el charlatanismo más desvergonzado».

«Los delegados americanos en el Congreso Espírita de 1900, declararon que la mediumnidad profesional y los fraudes a que se presta, desde algunos años acá, han sido en los Estados Unidos causa de gran descrédito para la doctrina espiritista».

«La mejor garantía de sinceridad que puede prestar un médium es el

desinterés, como es también el medio más seguro para obtener la protección de lo alto».

«Para conservar todo su prestigio moral, para producir frutos de verdad, la mediumnidad ha de ser ejercitada con elevación y *sin paga material ninguna*; de otro modo, conviértese en fuente de abusos, en instrumento de confusión, del cual podrán servirse las entidades maléficas. El médium venal es como el mal sacerdote, que introduce en el santuario sus egoístas pasiones y sus materiales intereses. Y no está fuera de lugar la comparación, pues también la mediumnidad es una especie de sacerdocio. Todo sér humano marcado con este signo, tiene la obligación de hacer el sacrificio de su reposo, de sus intereses y aún de su felicidad terrenal; obrando así, se conquistará la satisfacción de su conciencia y se aproximará cada vez más a guías espirituales».

«Comerciar con la mediumnidad es disponer de una cosa de la cual no se es dueño; es abusar de la buena voluntad de los espíritus, sujetarles a una empresa que no es digna de ellos, es desviar al Espiritismo de su fin providencial. Es preferible, para el médium que sea pobre, que busque en otra parte los medios de subsistencia, no consagrando a la práctica de la mediumnidad más que el tiempo preciso de que pueda disponer. Ganará mucho de este modo en personal estima y consideración».

«Tal vez se diga, agrega Allan Kardec, que un médium que da su tiempo al público por interés del *ideal*, no puede darlo si no le pagan, porque es menester vivir ¿Pero es en interés del *ideal* o en el *suyo* que lo da; no será más bien porque en ello entrevé un oficio lucrativo? A este precio se encontrarán siempre personas adictas. ¿No hay más que esta industria a su disposición? No olvidemos que los espíritus, cualquiera que sea su superioridad o su inferioridad, son las almas de los muertos, y la moral y la religión hacen un deber de respetar sus restos; la obligación de respetar a su espíritu es aún mayor».

«¿Qué se diría del que sacase un cuerpo de la tumba y lo exhibiese por el dinero, porque ese cuerpo había de llamar la curiosidad? ¿Es menos irrespetuoso exhibir el Espíritu que el cuerpo bajo el pretexto de que es curioso el ver trabajar a un espíritu? Notad bien que el precio de entrada estará en relación de las cosas que podrá hacer y del atractivo del espectáculo. Ciertamente, si cuando vivía hubiese sido cómico, es probable que no hubiera creído que después de su muerte encontraría un director que le haría representar gratis, en su provecho».

Debemos declarar, con toda la fuerza de nuestra convicción, a todo el que nos lea y a todo el que nos oiga:

Que los médiums que, por cualquier pretexto, exijan retribución o admitan dádivas de algún género, directa o indirectamente, por el ejercicio de su facultad medianímica, cometen un fraude y un abuso y están, por consiguiente, faltando abiertamente a la misión que han traído a la encarnación, sin que valga para ello el pretexto que ponen muchos de que *sus guías*, dado su estado de pobreza, *los han autorizado para cobrar*, porque ningún sér bueno, ningún guía, puede aconsejar jamás que los médiums exploten la mediumnidad con que han venido al planeta para hacer el bien a manos llenas, a costa de sacrificios y de dolores. Esos séres que aconsejan la admisión de dádivas no son guías, ni aún séres buenos: son mistificadores, espíritus inferiores, enemigos del progreso y de la moral.

Si a todos los espíritus que se han presentado como *guías* o se han tomado como tales, se les hubiera hecho caso o se hubieran seguido sus indicaciones, a estas horas no existiría el Espiritismo como una doctrina moral y consoladora, porque hace mucho tiempo que lo hubiera condenado la conciencia pública por la comisión de muchos delitos.

Por eso, jamás nos cansaremos de repetir que el estudio y el análisis, son los únicos elementos con que cuenta la razón humana para comprender y practicar dignamente el Espiritismo.

Así, pues, declaramos categóricamente, de una vez para siempre, que todo *espiritista* que sea médium, o no, director de centro o simple adepto, que cobre de alguna manera a tanto la comunicación, que tenga *una tarifa* establecida en su centro para los mensajes o *que admita indirectamente dinero* por hacer trabajar a los médiums, el que eso efectuare, ni es espiritista ni es un sér moral, ni es digno de llamarse adepto sincero de una doctrina de amor, de altruísmo y de desinterés, cuyo precepto más elevado es:

«*Sacrificio del hombre por el hombre*».

SALVADOR MOLINA.

Música dictada por el espíritu Mendelssohn

¿Habeis oído hablar de Annie Besant, aquella mujer europea que escapada del torbellino occidental, ha tomado lugar y se ha impuesto altamente en la Casa de los Sabios? Seguramente no.

En el fondo de su antiguo jardín, hay una casa india muy baja, en la que ha dejado sus señales la acción del tiempo. Blanqueada con cal y con grandes postigos verdes, es como las casas antiguas de mi tierra natal. El techo que sobresale mucho descansa sobre pilares blancos formando alrededor una galería que atestigua que se está en una región del eterno sol. El jardín no es raro ni exótico: sombras que se parecen a las nuestras y muchos rosales de bengala en flor, formando pequeñas avenidas. Sus huéspedes tienen rostros graves y hermosos, como Cristos de bronce, con cabellera negra; os acogen con sonrisas de benevolencia, hablando bajo; sus miradas, no obstante de ser dulces y desinteresadas, parecen mirar más alto, tal vez en el mundo astral, a donde su alma, anticipadamente casi, se ha ido ya...

Todo es apacible y hospitalario en aquella Casa de los Sabios, siempre abierta a quien desee ir a ella.

Pierrí Loti nos cuenta una entrevista que tuvo en ella con Annie Besant, esa mujer de rostro encantador aún, bajo su cabellera blanca, en su libro «La India» (sin los ingleses), en esa forma en que su alma mística nos ha dado tantas cosas exquisitas.

Un momento después me decía ella:

—¿Nuestros dogmas? No los tenemos. Entre los teósofos (tal es el nombre que se nos da), encontrareis budistas, brahmanistas, musulmanes, protestantes, católicos, ortodoxos y personas como vos, si os place ser de los *nuestros*...

—Para estar entre vosotros, ¿qué es necesario entonces? pregunté.

—Prestar juramento de considerar a los hombres como hermanos, sin distinción de casta ni de color; tratar con la misma diferencia desde el más humilde obrero hasta el príncipe. Prestar juramento de buscar por todos los medios posibles la verdad en el sentido anti-materialista.

Así, estos sabios de Benarés que viven en esa mansión, en su indiferencia terrestre se parecen a los labradores de los campos o a los mendigos de los caminos; han juzgado las obras de los filósofos europeos modernos más eminentes, contestando con tranquila certidumbre: «Nuestra filosofía principia donde la vuestra termina».

Hoy Annie Besant se ha adelantado más y es en la ciencia psíquica la sacerdotisa que nos ofrece la mano como en la antigua alegoría de *los guardianes del umbral*.

No está lejos el día en que podamos descubrir perspectivas magníficas, llenas de luz y de calor en los paisajes, y veamos aparecer en el fondo de los horizontes ciudades orientales y arquitecturas vaporizadas por la distancia en que el sol arroja lluvias de oro.

Si habeis leído las encantadoras páginas de «Espirita», esa novela de Teófilo Gautier que es la excelencia de su espiritualidad y franqueza, encontrareis la clave de esta ciencia psíquica tan discutida y tan maravillosa.

Sus manifestaciones se han sucedido una a una desde que ese espíritu superior que se llamó Cristo irradió por el Universo sus divinos flúidos de paz que aún no ha podido interpretar la insuficiencia del lenguaje humano.

*
* *

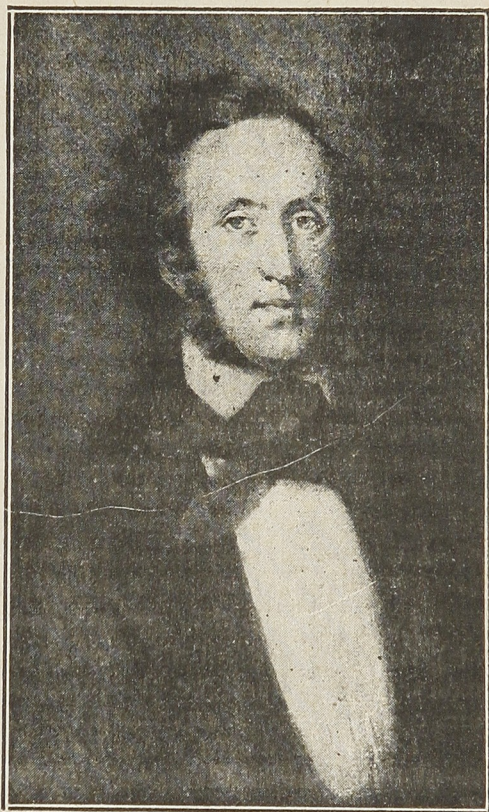
Una demostración que puede colocarse al lado de lo que nos cuenta Gautier en el relato que hace *Espirita* a su amante, aprovechando sus facultades medianímicas por medio de la escritura mecánica, es

esta música recibida del espíritu de Mendelssohn, hace algunos años, y que he encontrado inédita en una biblioteca particular.

Evocado el espíritu del gran compositor por otro amigo nuestro, le pidió éste que le diera algo que significara para él un cariñoso recuerdo.

—¿Quieres, le dijo el espíritu, una gavota o un minueto?

—Francamente, le contestó mi amigo, más me agradaría algo romántico, por ejemplo, una melodía.



Félix Mendelssohn-Bartholdy.

—Te comprendo, replicó el espíritu.

Y veinte minutos después, estaba escrita la melodía. Esta fué impresa sin corregir. Fuera de esto escribió el médium un minueto de Haydn y un cuarteto para instrumentos de cuerda, de J. S. Bach, dictados por los respectivos espíritus.

— MEDITACION —

Adagio con grand' espressione

El Espíritu de F. Mendelssohn B

Lito Escobar

La ilustrada revista «Zeitschrift für Spiritismus» de Leipzig (Alemania), fecha 19 de Septiembre de 1904, refiriéndose a esta misma composición musical dictada por el espíritu de Mendelssohn, dice lo siguiente, en una correspondencia enviada desde Concepción (Chile).

«¿Qué dice a esto, señor Feilgenhaur? Ud. podrá averiguar si esto es un plagio. Si no lo fuera, se trataría sin duda de un hecho maravilloso. Tengo mis dudas y con razón, porque nunca he oído que un chileno sea capaz de un gran talento musical de composición. (Hagamos la salvedad de que esto se escribía en 1904). Jamás nadie pasa aquí de lo común y trivial. Hasta ahora no ha habido ninguno capaz de componer música tan seria. Casi no puedo creer: me asaltan dudas a pesar de mi fe y de la honorabilidad del médium. Esta *Meditación* de Mendelssohn ha podido ser arreglada de antemano. Le agradecería infinito si me convenciera de que no es así y de que me fué dictada por el espíritu de que se trata...»

El señor Feilgenhaur, director de la revista alemana de donde se tradujo esta correspondencia, encargó al distinguido y popular compositor

José Overath que examinara la composición musical atribuída al espíritu de Mendelssohn y que diera sobre ella su opinión.

El maestro informó como sigue:

«Empieza la Meditación con melodías semejantes a las de Haydn y » sigue con una disonancia libre, tal vez por imperfecta interpretación del » médium. Después acordes legítimos de Mendelssohn, como también de » las composiciones de este maestro, tituladas: *Canciones sin palabras*, » *Conciertos* y su elevadísimo *Paulo y Elías*, y sobre todo la canción inmortal *Es el destino que Dios manda*.

«Realmente, no puede atinarse con las melodías, pero su concepción » es grandiosa. Podría casi asegurarse que es misiva original, que es una obra » maestra, probablemente de un distinguido compositor».

Por su parte, el distinguido maestro de música de Santiago, don Federico Stöber, dió el siguiente informe:

«MEDITACIÓN.—Esta pequeña melodía, arrancada del cielo por su concepción elevadísima y por su ejecución técnica, es perfectamente propia de Mendelssohn, sin reminiscencias de nada. Puede decirse que es una flor del ramillete celestial con el perfume de la dicha verdadera.

La revista «Constancia», de Buenos Aires, en su número del 9 de Octubre de 1904, transcribe y comenta este hecho maravilloso, sin dar la música. Hoy la ofrecemos a los jóvenes compositores chilenos y a nuestros lectores, después de haber estado entre los papeles de una biblioteca de un viejo amigo, guardada hace años entre sus curiosidades y cuyas manifestaciones se conocen en la Casa de los Sabios.

SADY ZAÑARTU.

NOTA.—Las personas que duden de la veracidad de esta comunicación, pueden solicitar al autor los datos de las personas que presenciaron este hecho que, por razones que se comprenden, se han reservado.

La fecha de 1914 con que fué recibida esta música, no quiere decir que hoy tenga en mi poder cosas interesantes como estas de 1915.

(De Zig-Zag).

Redención

Se ha dicho que Dios educa a la humanidad por medio de la revelación. Esta afirmación es una verdad a medias, porque si la humanidad no tuviera otros caminos que el indicado para seguir su progreso, tiempo hace a que el hombre se habría estacionado, porque la revelación es tan sólo la indicación, el aviso de una senda ignorada por donde la humanidad puede seguir avanzando, en las circunstancias críticas en que se encuentra, cuando se considera perdida y metida en un laberinto de encrucijadas, que la detienen, desorientándola y haciéndola perder la fe y la esperanza.

La revelación se transmite a las multitudes por espíritus seleccionados, que descienden al plano terrestre para hacer evolucionar a la humanidad,

cuando las doctrinas y principios que le sirvieron de base y de guía ya no tienen la autoridad suficiente para seguir guiando a los hombres hacia su eternal destino.

Manú, Moisés, Orfeo, Jesús y tantos otros reveladores han bajado a la tierra, en los momentos oportunos, y han enseñado algo nuevo que no se conocía, pero, para lo cual, ya existían algunas almas dispuestas a comprenderlo. Vemos, así, que las revelaciones se han hecho teniendo en cuenta el estado de adelanto intelectual y moral de la humanidad; los reveladores han sido reformadores y redentores, porque han predicado costumbres y usos más en armonía con el progreso adquirido y así han venido redimiendo a la humanidad de sus vicios, pasiones y errores consagrados por la ignorancia y la imperfección de nuestra naturaleza.

A causa de la diversidad de razas y por lo mismo, de sus diferentes modos de progresar, según el medio en que se han desarrollado, las revelaciones, si bien consideradas individualmente, han servido para conquistar un perfeccionamiento gradual; ninguna de ellas puede considerarse como una obra perfecta, no por la ignorancia de los reveladores, sino porque éstos se han visto obligados a enseñar a sus pueblos, no toda la verdad, no toda la moral, sino aquella limitada y circunscripta, que podía colocarlos en condiciones, más tarde, de recibir otras enseñanzas más verdaderas y más morales.

Todo es metódico y gradual en la marcha de la humanidad, y es por esta razón que sólo perduran aquellas enseñanzas dadas con conocimiento profundo de la índole, aspiraciones y grado de adelanto de cada raza; las demás doctrinas reveladas fuera de tiempo, han caído en el vacío y no han prosperado; cuando más, han quedado olvidadas en los libros hasta que ha llegado la oportunidad de su aplicación.

La revelación subsiste aún en nuestros tiempos, porque todavía el planeta sustenta almas en la infancia que necesitan de ella, pero todo hace creer, (nos referimos a nuestra civilización) que la revelación de los espíritus, anunciada por Jesús, será la última.

Nos induce a esta creencia, no sólo el desarrollo creciente de la razón, no sólo la tendencia natural de las multitudes al estudio de los problemas planteados por la naturaleza, despreciando el auxilio de la fe ciega, para consolidar en el espíritu una fe razonada, fruto del examen y del estudio científico, sino también el desarrollo en el hombre de la conciencia espiritual, que le permita conocer el sentido esotérico de todas las doctrinas, interpretándolas en su verdadero espíritu.

La redención, pues, de nuestra raza, que se inició por la revelación, se completará por el desarrollo del sentido moral e intelectual del hombre. Así se explica cómo la humanidad presenta las mismas fases de evolución que cada individuo en su desarrollo orgánico. Pasa primero por la infancia, llega a la edad de la razón y en seguida acumula experiencia formada por la lucha en que ha vivido entre el bien y el mal, pudiendo adquirir, a la larga, una capacidad independiente para gobernarse, la cual proyectará una luz clara en su infinito derrotero.

Nosotros los cristianos, estamos sumamente obligados a aquel Jesús, guía de nuestra infancia moral, que nos impuso una fe, que nos reveló una verdad y en la cual nosotros creímos con la mayor sinceridad, aguijoneados por la necesidad de salir del caos en que nos hallábamos, cuando per-

dida toda creencia, engeguada la sociedad y lanzada fuera de su juicio moral, iba derecho al abismo de su propio anonadamiento. Nuestra única tarea, por el momento, es la de despojar esa sublime doctrina de todas las impurezas que se le han adherido, durante los diez y nueve siglos transcurridos.

Los hombres fueron los encargados de interpretar y dar cumplimiento al testamento de Jesús, pero los hombres de aquella época, eran más atrasados y tenían más pasiones y defectos que los de ahora; no es extraño, pues, que hayan mistificado al cristianismo, al hacerlo pasar por el alambique de sus impurezas e interpretarlo con el criterio atrasado de su época.

En la actualidad, el cristianismo evoluciona bajo un criterio más exacto; su espíritu amplio y sencillo se impone a las conciencias esclarecidas; su sentido esotérico se revela a la luz del progreso, de la inteligencia y del sentido moral de la humanidad, y es ahora precisamente que la redención del hombre se opera por medio de la revelación cristiana. Muerta la letra, surge radiante el espíritu que la letra encubría; se resuelven los problemas con sencillez y lógica y el velo que encubría los misterios se rasga para hacernos comprender que nada existe oculto que a su tiempo no haya de revelarse.

Nuestra redención se viene operando por el amor, y el amor es la práctica de la caridad en sus más amplias manifestaciones.

El cristianismo en esencia, es, pues, tan práctico que, como lo dijo su autor, se encierra en estas pocas palabras: ama a Dios y a tu prójimo. Así, pues, el cristianismo, no implica formas determinadas; no es un conjunto de ritos sino una serie de acciones encaminadas a matar la bestia que se anida en nosotros y el egoísmo letal que inspira nuestros actos.

Los espiritistas consagrarán estos días al recuerdo de aquella gran revelación que terminó por el sacrificio de Jesús y cuya virtud evolutiva nos llevará a la adquisición del reinado del bien sobre la tierra; así que la conciencia espiritual se haya despertado por completo y se poseione de la verdad que representa la doctrina del redentor Jesús, sancionada con su martirio para que sirviera de imperecedero ejemplo a todos los hombres.

En el momento en que escribimos este artículo, la civilización, nacida a raíz del cristianismo, está haciendo crisis. Por medio de la sangre y de horribles sufrimientos, por medio de la fuerza bruta se está saneando el planeta de todo el brillo falso y de todas las impurezas que se le han adherido a nombre de aquel que mandó envainar la espada a Pedro, porque el que a hierro mata a hierro muere, que vino a enseñar el camino que conduce a la paz y a la fraternidad de los pueblos y que proclamó el amor universal como el único medio de felicidad estable y verdadera en el mundo.

El reinado de la fuerza será vencido ahora, porque es el reinado del mal y de la imperfección humana, y se levantará pura y nítida la enseñanza sublime de Jesús; habrá llegado al fin el reinado de la justicia y de la fraternidad entre los pueblos, que es, en resumen, todo el espíritu del evangelio.

(De *Constancia*).

Curiosa profecía sobre las guerras de 1870 y de 1915

El conocido psiquista, profesor Charles Richet, ha publicado últimamente la narración que más adelante damos y que le ha sido hecha por el anciano doctor Tardieu, persona tan respetable por su situación científica como social y política:

Durante el mes de Julio de 1869 se me hizo la siguiente extraordinaria predicción, cuya veracidad afirmo por mi honor y de la cual existen aún varios testigos.

Mi amigo León S., antiguo alumno de la Escuela Normal Superior, era físico del Observatorio de París. Del 68 al 69 nos encontramos frecuentemente y nos hicimos al fin amigos íntimos. Era un joven de una instrucción de primer orden y gracias a él fuí introducido—yo era médico en un hospital de París—a los mejores círculos científicos. Así es como, con él, con Charles Saint-Claire-Deville y con Marié-Davy fundamos el Observatorio Meteorológico de Montsouris en París.

Mi amigo León me había asombrado con frecuencia por una especie de hipnotismo que se manifestaba en nuestras conversaciones cuando más tranquilo y bien dispuesto estaba. Yo lo oía y llegué a darme cuenta de que a menudo, en ese estado, me anunciaba sucesos cuya exactitud resultaba luego comprobada por los hechos. Sin embargo, yo no atribuía gran importancia a tal estado, que miraba como accesos de sonambulismo, aunque León me hablaba con los ojos abiertos y sin manifestar alteración alguna en su fisonomía.

El 23 o 24 de Julio de 1869, mientras nos paseábamos en los jardines del Luxemburgo, me hizo la predicción de que voy a hablar y que me impresionó vivamente. Como digo, eran las 3 o 4 de la tarde del día indicado, cuando León, mirando hacia lo alto y deteniéndose de vez en cuando, empezó a hablar.

¡Oh, qué sucede! La guerra, es la guerra! Te veo en los boulevares eres jefe de ambulancias... qué emoción...! Te veo contando dinero en la Estación del Norte. Vas en tren con mucha gente. Te detienes en Aulnoy... Hète aquí en Hirson... En Mézières... Pero, dónde vas? Sedan! ¡qué batalla! ¡qué peligrosos corres!

¡Oh, patria mía! qué desastre! qué desgracia! Dios mío, Dios mío!

León se detiene un instante y llora. Comienza de nuevo a marchar, levanta la cabeza y con una mirada que parece perdida en el espacio, los brazos extendidos y levantados, el gesto vago, agrega: *¡Oh, qué derrota! qué desgracia! ¡Oh, mi patria!*

Hète aquí en el sitio de París. Mira, yo soy oficial superior. Cómo ocurre esto? Y en tres días muero.

Parece despertarse y volviéndose hacia mí: *Muero, muero, pero de qué?*

Dios mío, mi pobre mujer está en cinta de un niño a quien jamás conoceré! Y con esta idea llora.

Pero, a lo menos, ahí estarás tú. Tú tendrás cuidado de ellos ¡qué bueno eres!

Mi amigo continúa en seguida describiendo el sitio de París. Me hablaba de los grandes peligros a los cuales estaré expuesto y después:

¡Oh, tú crees que permanecerás en París siguiendo los cursos de la Escuela de Medicina! Vaya! Irás a provincia a hacer política! Pero, te ruego no olvides a mi mujer y a mis hijos.

Continuó en seguida dándome muchos detalles sobre mi porvenir propio, todo lo cual se ha realizado, y que suprimo por referir la parte relativa a los sucesos públicos.

Volvió León a hablar en seguida de los asuntos políticos y de las desgracias que debían caer sobre la Francia: *¡Ay, mi patria está perdida! La Francia ha muerto! qué catástrofe!*

Mi joven amigo llora durante algunos minutos en silencio. En seguida, de pronto levanta los ojos y los brazos al cielo y con un aire de inspiración que jamás olvidaré, exclama:

¡Ah, héte aquí salvada...! Va hasta el Rhin! ¡Oh, Francia, mi querida patria, héte aquí triunfante después de cuarenta años; eres la reina de las naciones, tu genio resplandece sobre el universo...! todos te admiran...!

*
* *

Pues bien, toda esta predicción, salvo la última parte referente a una futura guerra, se ha cumplido estrictamente. Tan pronto como se declaró la guerra, fui nombrado cirujano en jefe de la 8.^a ambulancia. El 27 de Agosto del 71 partí y en el trayecto de la Ópera a la Estación del Norte mis médicos colectaron entre el público 36,000 francos para los heridos, cuyo dinero conté yo, conforme a la predicción, *en la Estación del Norte*. El 31 de Agosto, después de haber pasado, conforme a la predicción, por Aulnoy, Hirson, Mézières, Sedan, llegamos a Bancourt. En la tarde de ese día referí a mis médicos la predicción de mi amigo y les dije que después de la derrota del día siguiente, volveríamos a París, que sería sitiado. Así ocurrió, y cuando de regreso a la capital después de la batalla de Sedan toda mi ambulancia conoció a mi amigo que vino a almorzar en mi compañía, decían: «falta ver si será nombrado oficial superior y si morirá en tres días».

Y en efecto, León fue nombrado Comandante de Ingenieros Auxiliares bajo las órdenes del Coronel Laussedat! Quince días después fue atacado por la viruela y en tres días murió. Con Mr. Dalaunay, director del Observatorio y presidente de la Academia de Ciencias, presidimos sus exequias hasta el Cementerio Montparnasse.

Creo inútil hablar sobre la ayuda que creí de mi deber prestar a la desgraciada viuda de mi amigo, que quedó en cinta de tres meses.

Después del sitio de París, siempre conforme a la predicción, fui a provincia, me mezclé en política y fui elegido Consejero General del Puy-de-Dôme. Dejo en el tintero una muchedumbre de detalles predichos que se han realizado y que sólo me interesan a mí; pero, desde hace dos años, espero con ansia la realización de la última frase de la profecía, *la de una guerra victoriosa para la Francia; guerra que, cuarenta años después,*

debería llevar la Francia hasta el Rhin! Y no veo por qué, habiéndose realizado todos los demás sucesos predichos por S., podría fallar éste

El relato del Dr. Tardieu lleva la fecha del 3 de Junio de 1914 y fué, por consiguiente, escrito cuando el atentado de Sarajevo no había aún ocurrido y nadie soñaba siquiera en la actual terrible conflagración europea.

CH. RICHTER.

La ley de la armonía

¿Qué es el bien?—me pregunto a mí mismo, y una voz interior me responde: «*Bien* es todo lo que me eleva, perfecciona y hace poderoso».

De hoy en adelante consideraré, pues, como *mal* todo lo que me deprime, entristezca y ponga a merced de las fuerzas retardatrices de mi progreso. Seré el dominador y aprenderé a desarrollar mis energías íntimas y a encauzarlas de una manera que se sumen con las fuerzas que operan fuera de mí, trabajando combinadas con ellas en provecho mío y para mi perfeccionamiento.

El bien no es privilegio de algunos, es la herencia de todos los séres; pero solamente los que han logrado ser conscientes pueden acrecentar con mayor rapidez su lote de felicidad. Así habla el espíritu libre de preocupaciones.

Todo hombre puede ser feliz y vivir sin temores ni zozobras, rodeado del cariño de los séres que va encontrando a su paso. No hay quien no pueda, mediante procedimientos fáciles y agradables, hacerse amar de sus semejantes e influir sobre ellos, benéficamente, de manera que al reaccionar le devuelvan centuplicado el bien que a su vez él les proporcione.

Al hacer un bien a nuestros semejantes nos ponemos en armonía con ellos y las vibraciones de sus voluntades, al unísono con las de la nuestra, producen un conjunto armonioso dotado de una energía colosal y capaz de realizar empresas que pueden calificarse de maravillosas.

Todo vibra en el universo: desde el impalpable átomo hasta los gigantescos soles que giran en órbitas inconmensurables, sirviendo de centro de atracción a los sistemas planetarios: y de estas vibraciones combinadas resulta la armonía de la creación.

Todos los séres ponderables e imponderables, palpitan en vibraciones acompasadas, resultantes de las vibraciones elementales de sus componentes. El día y la noche, la luz y la sombra, presiden la armónica sucesión de los acontecimientos de la vida terrestre y no son otra cosa que vibraciones de cierto orden y determinada intensidad. La armonía de los mundos no es otra cosa que el conjunto integral de las notas agudas y graves que cada sér produce, estallando en acorde inmenso que llena los espacios infinitos y que nuestro torpe oído es incapaz de escuchar.

La armonía universal es el símbolo de la LEY.

A medida que armonizamos mejor nuestras vibraciones y nos ajustamos el ritmo de las vibraciones que palpitan armónicamente a nuestro alre-

dedor, nos elevamos, robustecemos y perfeccionamos. El bien es la armonía. La armonía es la LEY. El hombre bueno es el que armoniza sus energías con las energías universales: el que se ajusta a la LEY.

*
* *

Nicolás Tesla, el célebre sabio austriaco a quien debe la humanidad un gran paso en el camino de la ciencia, perfeccionando los procedimientos de aprovechamiento de la energía eléctrica, haciendo posible su aplicación a largas distancias, ha realizado un bello experimento, basado en la armonización de las vibraciones de los cuerpos.

Hemos dicho que todo vibra en el universo y que, al vibrar, transmite energías en derredor de sí, que se suman con las energías producidas por las vibraciones de igual frecuencia o tono. Se sabe que el sonido de una flauta hace vibrar la cuerda de un piano afinada a dar la nota de la flauta. La nota de un violín ha hecho estallar una copa de cristal cuando ésta estaba afinada a aquella nota. Las vibraciones de la flauta o del violín han sido, en cada caso, transmitidas al través del aire, hasta la cuerda del piano y hasta la copa, haciéndolas vibrar al unísono. Este sencillo experimento y otros similares, indujeron a Nicolás Tesla a examinar el fenómeno más detenidamente, preparando nuevos experimentos con aparatos perfeccionados especialmente. Comenzó por diseñar un vibrador eléctrico, susceptible de producir vibraciones de mayor o menor frecuencia, a voluntad, de manera de afinarlo al tono de cualquier cuerpo, hecho lo cual se proveyó de un eslabón de acero de la mayor resistencia, construido con una barra de dos pulgadas de grueso. En seguida hizo funcionar su vibrador de manera de afinarlo al tono del eslabón de acero, lo que realizó al cabo de algunos tanteos al lograr poner al unísono el eslabón que a cada momento vibraba con intensidad creciente, hasta que, sensiblemente, se le vió palpar con expansiones y contracciones que acabaron por hacer estallar aquel eslabón, capaz de soportar el peso de muchas toneladas. Una simple acumulación de pequeños esfuerzos fué la que realizó el milagro; milagro que no es más sorprendente que el que realizan los niños cuando a pequeños impulsos sucesivos ejercidos sobre un columpio, al compás de sus oscilaciones primeras, logran que éstas sean cada vez mayores.

ZARATHUSTRA.

La fotografía espiritista

La fotografía de una forma espiritual es, sin disputa, la mejor prueba de la existencia de los Espíritus; ninguna teoría puede darse cuenta de este fenómeno fuera de la ciencia espiritista. Acabamos de ver a un sabio eminente comprobar por este medio la realidad objetiva de la aparición de Katie; citaremos cierto número de testimonios distintos, procedentes también de observadores instruidos, experimenta-

dos y de buena fe, por más que no se necesitará mucho para justificar este fenómeno del descrédito en que cayó desde el proceso del fotógrafo Buguet, en 1875.

Este industrial, que en modo alguno era espiritista, después de haber obtenido, por casualidad, fotografías de Espíritus rigurosamente auténticas (1), como es fácil convencerse por testimonios de hombres ventajosamente conocidos, imaginó un engaño a fin de aumentar sus beneficios. Descubierto el fraude, fué condenado, y por consecuencia de ello, recayó un descrédito inmenso sobre los espiritistas, que fueron englobados injustamente en esta reprobación.

A fin de dejar bien determinado cómo deben proceder los espiritistas serios, no solamente para no ser chasqueados, sino también para adquirir la certidumbre de que este fenómeno es perfectamente real, he aquí los consejos dados por M. Wallace sobre el asunto:

«1.º Si una persona que conozca el arte fotográfico lleva sus placas, examina el objetivo empleado y todos sus accesorios, vigila atentamente todas las operaciones y después aparece sobre la negativa una forma definida, además de la persona retratada, es una prueba de que había allí un espíritu capaz de reflejar o de emitir rayos luminosos, aunque invisibles para las personas presentes.

«2.º Si aparece una semejanza indiscutible con una persona fallecida, totalmente desconocida por el fotógrafo.

«3.º Si se producen en la negativa imágenes en relación bien definida con la figura del retrato y que elige su propia posición, su actitud, sus accesorios, esto es una prueba de que formas invisibles se encontraban realmente en el campo del objetivo.

«4.º Si aparece una forma vestida de blanco, y en parte detrás del cuerpo opaco del fotografiado sin extenderse sobre él en nada absolutamente, es prueba de que la figura blanca estaba allí al mismo tiempo, porque las partes oscuras de la negativa son transparentes y toda imagen blanca superpuesta, de cualquier manera que fuese, aparecería al través.

«5.º Aún cuando no pudiera emplearse ninguna de estas pruebas, si un médium, en cuya honradez se tenga completa confianza, ve y describe una forma durante la exposición, y en la placa aparece una imagen que coincide exactamente, es prueba de que esta forma se encontraba allí en el campo del objetivo».

Cada uno de estos criterios ha sido empleado sucesivamente por todos los que han hecho experiencias; citemos algunos casos.

FOTOGRAFÍAS DE ESPÍRITUS RECONOCIDAS POR SUS PARIENTES

El Dr. Thomson, de Clifton, ha obtenido una fotografía de sí mismo en la que se encontraba junto a una persona que no conocía. Envió esta fotografía a Escocia, a su tío, preguntándole sencillamente si conocía la semejanza de aquella señora con alguna persona muerta de la familia. La respuesta fué que aquella era la propia madre del Dr. Thomson, la que era semejante a su figura cuando le había dado

(1) M. Leymarie *Proceso de los espiritistas*, 1875.

a luz; como no existía retrato de ella, el doctor no tenía idea de que tal cosa pudiera ser. El tío observó muy naturalmente que «no podía comprender cómo se había hecho aquello». (*Spiritual Magazine*, Octubre 1873).

Véase la afirmación de Wallace con motivo de una fotografía espiritista representando a su madre muerta hacía mucho tiempo: «El 14 de Marzo de 1874, fui a casa de M. Hadson, habiendo sido invitado a hacerlo por primera y única vez, acompañado por Mme. Guppy como médium. Esperaba yo que si obtenía algún retrato espiritista, sería el de mi hermano mayor, en cuyo nombre había recibido Mme. Guppy frecuentes mensajes; antes de ir a casa de M. Hadson, celebré una sesión con Mme. Guppy y obtuve una comunicación por golpes haciéndome saber que mi madre aparecería sobre la placa, si podía. Me fotografié tres veces, eligiendo siempre mi propia posición. Cada vez apareció sobre la negativa una segunda figura conjuntamente con la mía. La primera representaba una persona del sexo masculino teniendo una espada corta; la segunda una persona de pie, colocada aparentemente a algunos pies a un lado y un poco detrás de mí, mirándome y teniendo un ramo de flores. A la tercera sesión, después de haberme colocado y cuando la placa preparada estuvo puesta en la cámara oscura, pedí que la aparición viniera cerca de mí, y la tercera placa mostró una figura de mujer pegada a mí y por delante, de tal suerte que el traje de que está vestida cubre la parte inferior de mi cuerpo. He visto todas las placas desarrolladas y, en cada uno de los casos, la figura suplementaria apareció en el momento en que se extendió el líquido revelador, mientras que mi retrato no se hizo visible sino veinte segundos después. Yo no conocí ninguna de estas figuras en las negativas; pero, en el momento en que obtuvo las pruebas, el primer golpe de vista me mostró que la tercera placa contenía un retrato *incontestable de mi madre* y muy parecido en cuanto a los rasgos y a la expresión. No era una semejanza como la que existe en un retrato tomado en vida, sino una semejanza algo más idealizada; siendo sin embargo siempre, para mí, una semejanza acerca de la cual no podía equivocarme (1).

M. Wallace cuenta que Mme. Guppy, el médium, vió en cada prueba una aparición con flores, lo que resultó exacto, puesto que estas flores aparecieron en la fotografía. La aparición en la fotografía fué reconocida por el hermano de Wallace, habitante en California, como que era realmente su madre; este caso es, pues, completamente concluyente y no hay explicación posible de él, fuera de la manifestación de los Espíritus. Esta causa es tanto menos negable cuanto que el médium describe exactamente muchas veces la aparición que va a ser fotografiada. He aquí otro ejemplo de este caso.

MEDIUMNIDAD VIDENTE Y FOTOGRAFÍAS DE ESPÍRITUS

M. Beattie, fotógrafo retirado, hombre muy respetable, hizo experiencias en compañía del Dr. Thomson, de quien ya hemos hablado.

(1) Wallace, *loc. cit.*, pág. 296 y siguientes.

Entre las numerosas pruebas que obtuvieron, hay que señalar particularmente dos, en razón de las condiciones especiales que se produjeron.

«Hay otras dos pruebas tomadas, como todas las precedentes, en 1872, y cuyas fases describía el médium durante la exposición de la placa.

«La primera aparición, dice, era una espesa niebla blanca; la prueba salió toda moteada de blanco, sin rastro alguno de los modelos. La otra fotografía fué descrita con antelación, como debiendo ser una bruma nubosa, con una persona en medio; no se ve, en la prueba, más que una figura humana en medio de una superficie casi uniformemente nubosa.

«Durante las experiencias hechas en 1872, el médium, *en cada caso particular*, describía minuciosa y correctamente las apariciones que debían encontrarse después en la placa. En una de éstas, hay una estrella luminosa que irradia, de gran dimensión, llevando en el centro una cara humana bastante visible. Es la última de las tres, en que aparece una estrella, y el todo había sido minuciosamente anunciado por el médium».

Estas experiencias son una prueba de la mediumnidad vidente y de la realidad objetiva de las apariciones. Todas las negaciones del mundo no prevalecen contra estos hechos auténticos.



La fe es un poder constructivo

Hay muchas clases de fe, muchos credos, muchas religiones en el mundo, y todas convergen a un Gran Centro, que es la creencia en un Poder Supremo, llámese Dios, o Alah, u Om, o el Sin Nombre. Que los devotos de estas religiones creen de una manera u otra, o adoren en iglesias, o templos, o tabernáculos, o al aire libre, no viene al caso, mientras sean sinceros en su fe, y mientras procuren vivir con pensamientos elevados y dignos de la presencia de lo invisible. Pero el más graude desastre posible que le puede sobrevenir al sér humano es no tener fe de ninguna clase; vivir en esta pequeña tierra mirando los millones de estrellas, viendo las maravillas de la naturaleza, y creer que hemos venido a la existencia como viven los hongos y morir como ellos mueren.

Una gran sorpresa aguarda a esas almas después que han dejado sus cuerpos. Ellos encontrarán que no hay tal muerte; y en otras regiones, otros dominios y existencias aprenderán las lecciones de la eternidad. Imaginaos un hombre que tenga parientes cercanos y amigos queridos, y que, sin embargo, por alguna enfermedad de los ojos, es incapaz de verlos y reconocerlos. Él ve los animales y los árboles, el océano y los campos y ciertos extraños individuos, pero no puede ver ni reconocer a alguien que esté cerca de él, a alguno que desee obtener su afecto y a quien otorgar sus favores. Qué triste se consideraría su suerte y más triste todavía si él rehusara creer que existen esos séres!

Tal es la condición del hombre que no tiene fe en la existencia de otros mundos y otros seres fuera de la tierra. Él está limitando sus oportunidades de felicidad y de ayudar a los otros. Aunque fuese un gran humanitario, aunque trabaje con tesón en beneficio de su raza, él está perdiendo el mejor y más seguro camino hacia los grandes hechos. El poder constructivo de la fe es más grande que aquel que el genio y la industria combinados pueden realizar. Ningún cerebro humano, por colosal que sea, puede llegar en sus hechos a mayor revelación que una fe sublime puede encender en las conciencias.

La fe por sí misma es admirable y eficaz; pero cuando esa fe está basada sobre el conocimiento de ser herencia divina y la consiguiente protección de lo invisible, es un elemento omnipotente en su fuerza. El hombre que no tiene ninguna clase de fe es una figura trágica. La mujer sin fe es algo así como monstruosidad. Porque aún cuando ella parezca ser una mujer completa por su indumentaria femenil, si está desprovista del manto de la fe que es propio de ella, está como desvestida de sus mejores encantos. Si por una desgraciada educación y un mal medio-ambiente, una mujer se halla desprovista de fe, dejadla que la busque hasta que la encuentre.

Con sólo una hora todos los días de poner su mente pasiva y después hacer una súplica silenciosa, vaciando el corazón de todo orgullo humano y de todo prejuicio, se obtendrá buenos resultados. De fuentes inesperadas y por caminos no soñados, vendrá el auxilio. Porque alrededor de nosotros existen protectores invisibles que están prontos a confortar a aquellos que sufren, alumbrar a los que buscan luz y alivio para los desesperados.

El gran poder creador que llamamos Dios, envía a esos protectores para que estén entre los hombres. Fortaleza, fuerza vital, poder constructivo, intuición, todo puede obtenerse de estos protectores para las mentes que están abiertas a su influencia. Y mientras el camino de esta vida terrestre puede ser alumbrado y alegrado con su asistencia, se abren los pórticos de mansiones preparadas por el arquitecto de esos hogares, que es la fe, en las regiones del más allá. El incrédulo pasa también a esas regiones, pero no hallará para sí ningún hogar preparado por aquel arquitecto. Y así necesitará vagar entre los que no tienen hogar hasta que vea y comprenda y llame a los protectores en su favor.

El hombre que no tiene fe sino en su propia habilidad y talento se hace indudablemente orgulloso. Él se tributa a sí mismo la admiración y devoción que las almas reverentes tributan a Dios, y por falta de comprensión de algo más grande que él mismo, deja de recibir de las fuentes elevadas las fuerzas magnéticas que se derraman sobre las almas que llegan hasta el Infinito.

¿Queréis desarrollar hasta donde sea posible vuestras mejores cualidades; deseáis mayores oportunidades de la vida para ayudar a los otros; queréis equiparos para una esfera más grande que la que podéis ocupar aquí en la tierra; deseáis construir mansiones en el mundo venidero y obtener la felicidad más satisfactoria posible?

Pues consagra vuestra mente a la tarea de cultivar la fe en los poderes invisibles y en las influencias divinas. Buscad con reverencia y encontraréis. Pensad que formáis parte de estos poderosos y espléndidos sistemas

de universos que llenan el espacio. Sabed que nuestro sol es únicamente una billonésima parte de los soles y nuestro mundo una billonésima parte de los mundos, y estos mundos dentro de otros mundos están gobernados y guiados con admirable orden y precisión. Esa sola convicción, crearía la reverencia en el corazón hasta de una piedra.

Un pensamiento incomprensible ha producido todos esos universos. Un poder tan grande que no podemos ni imaginarnos pensó en estos universos antes de que fuesen hechos. Y vos sois una expresión de ese poder. Vuestros pensamientos son creativos o destructivos; ellos están destruyendo o edificando algo. Por consiguiente, vivid una vida digna de Dios.

ELLA WHEELER WILCOX.

ECOS Y NOTAS

El señor Benicio Alamos González—

Ha dejado la envoltura material el distinguido jurisconsulto señor Benicio Alamos González, en la tarde del Martes 21 de Septiembre.

Era el señor Alamos, el decano de los abogados de Chile, por lo cual el Instituto de Abogados de Santiago le tributó honores fúnebres especiales.

El señor Alamos nació en Santiago en 1833, educándose en el Instituto Nacional. Se recibió de abogado el 22 de Agosto de 1854, siendo nombrado ese mismo año rector interino de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Fué uno de los fundadores, el año 1858, de la Sociedad de Instrucción Primaria.

Tuvo una participación activa en la revolución el año 1859, gobernando Putaendo con acendrado civismo durante la ocupación por las fuerzas revolucionarias. Derrotadas éstas, fué desterrado, radicándose en Mendoza.

Más tarde fué diputado al Congreso Nacional en las administraciones de Pérez y Santa María.

El año 1863 fué redactor del diario *La Patria* y el año 1864 era colaborador del diario *La Voz de Chile*.

En Abril de 1902 fué nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, cargo que desempeñó hasta Agosto de 1907, fecha en que inició su expediente de jubilación.

Fué un entusiasta colaborador de nuestra REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS, con excelentes trabajos que revelaban su alta cultura espiritual.

Revista del Centro de Estudiantes de Derecho—

Han llegado a nuestro poder los dos primeros números de esta interesante revista, en la cual colaboran algunas de la más distinguidas personalidades de Chile. Queda establecido el cange.

Nueva institución de Espiritualismo y Psiquismo—

El señor Carlos Rays ha fundado recientemente en Calbuco (Chile), una institución de Espiritualismo y Psiquismo, denominada «Oficina Enigma», para la enseñanza y vulgarización de estas ciencias, teórica y prácticamente.

Curiosa desaparición—

Dice un diario de Chillán:

Acaban de relatarnos un hecho curiosísimo ocurrido en uno de los trenes de carga entre las estaciones de Cabrero y General Cruz.

Nos dice el conductor:

Subió en General Cruz a mi casita, en carácter de pasajero, con su correspondiente boleto de primera clase, un señor de elevada estatura y de un aspecto por demás extraordinario.

Después de pasarme su boleto, se arrellenó en uno de los sofás del carro y, sin hablar una sola sílaba, recorrimos un largo trayecto. Nos quedaba sólo una corta distancia para llegar a Cabrero, cuando tuve que efectuar algunas anotaciones en los libros de carga.

Pedí la venia al viajero para darle las espaldas, mientras durara la operación. Anoté las guías antes de seis minutos, y cuando me volví nuestro hombre había desaparecido.

Sorprendido, recorrí todo el vagón y los que unidos van a la casita, pero inútil, no estaba. El viajero había desaparecido del tren.

Detuve el convoy inmediatamente e hice efectuar una revisión general en la vía. ¡No se encontró!

¿Qué se había hecho el pasajero? ¿Cayó por la ventana del carro o se dejó caer del tren?

Eso es lo que no se ha sabido hasta ahora, terminó el conductor.

Un fenómeno psíquico—

Varios colegas de San Pablo (Brasil) publicaron el siguiente telegrama de Roma: Muy enferma, la madre del alférez de los alpinos italianos Marcelo Morali, escuchaba la lectura de una carta de su hijo que combatía contra los austriacos. Su marido leía esa carta, cuando ella lo interrumpió y exclamó:

—¡Marcelo murió!

El marido, estupefacto, le contestó:

—Nó, todo lo contrario; nuestro hijo fué destinado a la retaguardia del ejército.

Ella, sin embargo, insistió:

—Te afirmo que Marcelo murió.

Y una hora después, la enferma entraba en agonía, falleciendo la misma noche.

Ocho días más tarde, el padre de Marcelo Morali recibía la triste noticia de la muerte de su hijo, acaecida en el preciso momento en que la enferma la anunciara.

¿Se trata de un caso de desdoblamiento de la enferma que vió a su hijo muerto, o de la aparición del espíritu de Marcelo a su madre, que también se hallaba en vísperas de pasar para el mundo espiritual?

Sea como fuere, es un hecho más digno de ser registrado.

El color de los sonidos--

Desde los tiempos en que surgió ante el público, como un destello caprichoso de los poetas, la escuela literaria decadente, era conocida ya la teoría de que cada sonido correspondía a un matiz determinado de la gama de los colores. Es bien conocido el famoso soneto del poeta Rimbaud que comienza:

A noir, E blanc, L rouge, U vert, O bleu volleyes,
Je dirai quelque jour vos naissances latentes...

Pero estas afirmaciones del poeta, no habían pasado más allá del límite del empirismo. Ha correspondido a los futuristas adueñarse de la teoría y tratar de obtener su comprobación práctica.

La ocasión la ha proporcionado el poema tónico futurista del compositor ruso Scriabine, titulado *Prometeo*, ejecutado últimamente en el Carnegie Hall de Nueva York. Para la audición consabida, se le añadió a la orquesta un órgano especialmente construído al efecto y que, armonizado con ella, servía de unidad cromática para medir los colores correspondientes. A cada una de las notas del instrumento, estaba unida una poderosa lámpara colocada dentro de un pequeño globo con un juego de reflectores, produciendo una luz diversa en correspondencia con cada nota musical. El conjunto de lámparas estaba colocado a su vez en forma de óvalo horizontal que avanzaba y retrocedía a impulso de un motor previamente arreglado.

El telón, a su vez, estaba constituido por varias cortinas de gasa, y aunque el público sólo veía la primera, que era muy sutil, seguían detrás de ésta, otra y otra y otra cada vez más espesa, hasta formar toda una serie.

Merced al constante movimiento de avance y retroceso de las lámparas, fué posible proyectar los colores más intensos en las cortinas más densas que estaban detrás y los matices más tenues y delicados en las cortinas delanteras que eran más delgadas.

De este modo, acorde con los sonidos musicales de la orquesta, proyectábanse en el telón delantero que aparecía ante el auditorio, una infinidad de tintes y matices que se mezclaban, se absorbían y se fundían unos en otros, variando constantemente en intensidad, matices y movimientos.

El efecto fué sorprendente y un franco éxito coronó la audición del compositor ruso, cuya música subrayaba, por decirlo así, la complicada y caleidoscópica visión de los colores combinados en constante movimiento.—(De *La Opinión*).

El Instituto Psíquico de New York—

Buenos vientos soplan a este plantel científico de New York que, como ya hemos dicho, es ramificación americana de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Londres. Su fundador, el doctor Hyslop, catedrático de lógica y ética de la Columbia University, asegura que dentro de poco reunirá los tres millones y medio de pesos que necesita para dar al instituto el vuelo y la amplitud exigida por la importancia de su objetivo. En los primeros días de Diciembre último, Hyslop comunicó a la prensa neoyorkina haber descubierto una médium que, a su juicio, es superior a la señora Pepper, actualmente en Inglaterra. La nueva médium ha estado sometida a larga y escrupulosa observación en el propio domicilio de Hyslop y reúne la gran ventaja de no ser mercenaria. El profesor añade haber encontrado otras seis médiums más, dos de las cuales son superiores, por lo que pronto las sometería a su riguroso método de observación experimental.

Un niño con seis sentidos—

La popular revista *Caras y Caretas*, del 14 de Septiembre, anuncia como sigue la aparición de un nuevo prodigio, cuyo retrato se reproduce con dos diagramas de pesquisas notables realizadas mediante la ayuda de un nuevo sentido.

Este prodigio se llama Johan Johasen Flötum; nació en Irontheins (Noruega) y cuenta hoy con 14 años. El *Uyens Nytt*, diario de Christiania, declara, después de varias entrevistas, que, debido a su sexto sentido de poder ver las cosas más ocultas, Johan Flötum es hoy la maravilla más notable del mundo.

Nada lo revela en su aspecto exterior y hasta el mes de Abril último no se dió cuenta de su extraordinaria «clarovidencia». Entonces advirtió que le era posible ver objetos escondidos; y luego esta facultad se ha ido gradualmente desarrollando; sus descubrimientos son ya numerosos.

De los tres diagramas que publica, el primero representa el punto de donde fué robada una niña y cuyo camino siguió Flötum sin titubear, y eso que había que atravesar en barca gran parte de él, hasta indicar el lugar en que su raptor la tenía oculta.

El segundo, muestra el chaleco a través del cual «vió» los objetos que su maestro guardaba en un bolsillo interior.

Actualmente se encuentra el citado Johan Johasen bajo la más estricta observancia de los más reputados médicos de Noruega, habiéndose demostrado que su «clarovidencia» está fuera de duda.

Pero los citados hombres de ciencia llenan su experimento hasta cierto límite, pues temen que si se abusa de ellos, el joven podría perder tan extraordinario don.

El gobernador de la cámara de Sinsyaas ha declarado que hasta ahora el joven Johan ha prestado innegables servicios a los aldeanos de su lugar; pero que hasta que los doctores que lo examinan no den su dictámen científico, no puede dársele a su facultad una importancia «jurídica» sino «práctica».

Uno de sus últimos experimentos, ha sido el descubrimiento del cadáver de un hombre, cuyo paradero se ignoraba. Flötum llevó a cabo el hallazgo, causando gran sensación.

En nuestros días se ha hablado sobre estos fenómenos, atribuyéndolos al histerismo, espiritismo, etc., pero es indudable que el caso de Johan Johasen Flötum es «único».

El padre de dicho joven murió hace varios años, pero la madre vive aún. Tiene seis hermanos, pero él es el único que ha sido favorecido por la naturaleza con tan portentoso don. Johan ha recibido la educación que en general se les da a todos los muchachos de las aldeas de Noruega. Tanto en la escuela como en su casa, su manera de ser ha sido igual a la de todos los niños de su edad, no revelando nada de extraordinario.

Carmen Mateos de Maynadé—

Ha alcanzado el gran descanso la conocida escritora Carmen Mateos de Maynadé, esposa del señor Ramón Maynadé, propietario de la gran librería de Espiritualismo y Orientalismo científico de Barcelona. Dicha señora había iniciado su notable actividad en el campo espiritualista donde se distinguió por sus escritos originales, traducciones y discursos, llenos de idealismo al par que de sensatez. Más adelante aunó su precioso esfuerzo a la propaganda teosófica en España, siendo un elemento de primer orden para los teosofistas de aquel país, quienes mucho deplorarán su pérdida. Reciban el señor Maynadé y sus correligionarios españoles la sentida palabra de confortación que les enviamos.

Un caso de obsesión colectiva—

En la localidad denominada Laureles (partido del Salto Argentino), ha sucedido recientemente una cosa sensacional.

La familia del conocido y apreciado comerciante don Fermín Eguiluz, compuesta del padre, la madre y siete hijos, de la noche a la mañana se volvió loca, siendo religiosa la manía.

Una mañana salieron todos casi desnudos, y después de recorrer un campo cercano a su domicilio, practicando una serie de ceremonias desatinadas, volvieron a casa, ahorcando una pobre niña de trece años que tenían para su servicio.

Al ser interrogada la familia enloquecida, por las autoridades policiales de la localidad, todos sus miembros estuvieron contestes en declarar que, al privar de la vida a la pequeña doméstica, habían cumplido con la voluntad de Dios.

Ante ejemplos de esta naturaleza, el ignorante, mudo de asombro, se encoge de hombros sin atinar a emitir un juicio; el hombre de ciencia, el alienista, por ejemplo, lo atribuye al fanatismo religioso, y dice que es un caso de locura colectiva por contagio entre hombres predispuestos por la consanguinidad, y el espiritista ilustrado sólo ve una familia obsesionada, juguete constante quién sabe de cuántos espíritus atrasados, perversos, que ejercían alguna gran venganza colectiva, sin que pudieran librar de ella a la familia del comerciante los espíritus tutelares que tuviera.

He aquí el fruto que dan, frecuentemente, las religiones «positivas», principalmente la católica, que es el cúmulo más grande que imaginarse puede de contradicciones, sofismas y cosas inverosímiles.

El doctor Funk y la señora Pepper—

Motivo de diversos comentarios en el círculo científico de New York ha sido la continua ausencia del doctor Funk de las demostraciones medianímicas dominicales que viene haciendo al público la señora May S. Pepper, desde hace años, en el populoso barrio de Brooklyn. Entrevistado al efecto por un redactor del *Herald*, el eminente pensador contestó que sus negocios particulares le impedían concurrir como antes, a las demostraciones de psíquica trascendental de la señora Pepper, pero que los muchos meses que se dedicó a estudiar de cerca las facultades supranormales de esa señora, le han sido suficientes para convencerse de que se trata de una poderosa médium.

Parece que el doctor Funk trabajará en adelante con el sabio Hyslop en el recién fundado instituto de estudios psíquicos de New York.

Aviso—

No teniendo este Centro dinero disponible para contestar a las numerosas cartas que se reciben diariamente sobre consultas diversas, se les avisa a las personas que se dirijan con tal fin que, conjuntamente con su correspondencia, deben adjuntar el franqueo para la respuesta correspondiente.

Un niño profeta—

Dice un diario de Francia:

Varios departamentos están emocionados por las visiones del niño Luis Pelat, de ocho años de edad, natural de Lenne.

El Martes, 26 de Enero, vió ese niño en el techo de su estancia una uña que iba escribiendo en letras rojas la palabra «Francia».

En la noche del mismo día leía el niño: «Francia obtendrá la victoria; pero todavía no».

El vidente preguntó cuándo triunfaría su patria, y reaparecieron los mismos caracteres rojos, poniendo: «Dentro de siete u ocho meses, contando los cinco ya transcurridos».

Al día siguiente aparecieron en el techo dos banderas: una azul, blanca y roja, y otra roja, amarilla y azul, que señalaba la alianza entre Francia y Rumania.

A los tres días volvió a ver las banderas, la rumana avanzaba hacia la francesa y a los quince seguían aproximándose, y a los diecisiete se tocaban ya.

El 7 de Marzo los pabellones cubrían las inscripciones, y el niño leyó otra que decía: «Ve a rezar».

Consultados el párroco y los clérigos de Lenne, se han abstenido de formular juicios.

«La novela del suicida»—

Hemos leído esta obrita publicada por el señor Baciaroni, conforme al relato, según se afirma, de ultratumba, por su autor señor Carlos Morán González. Este caballero refiere en ella sus amores que, desgraciadamente, terminaron con la muerte de su amada y su propio suicidio.

No siendo de la índole de nuestra revista el hacer un juicio literario de esta clase de trabajos, nos limitaremos a manifestar que la obrita habría ganado mucho con la supresión radical del prólogo y con su reemplazo por unas cuantas noticias, quizás fáciles de recoger, sobre los personajes y aún hechos que en ella figuran. Pensamos que no habría sido tan difícil obtener algunas comprobaciones que dieran valor documental a este relato; porque, aún aceptando la realidad del origen que se le da, queda por saber si don Carlos Morán González es quien dice que fué o si sólo es una relativa narración con mezcla de verdad y de fantasía del autor, cuya sinceridad nos complacemos en reconocer.

Noticias varias—

Estados Unidos.—La Convención Nacional de los Espiritistas de Estados Unidos tendrá lugar este año en Rochester, Nueva York, en los días comprendidos entre el 19 y 25 de Octubre venidero.

Elocuentes oradores y muy buenos médiums tomarán parte, todas las tardes, en las sesiones que se celebren.

La noche del 18 de Octubre tendrá lugar una magnífica recepción, para conmemorar tan fausto acontecimiento.

Francia.—El conocido psicólogo Mr. Carlos Richet, acaba de obtener de la Academia Francesa el premio de la poesía 4,000 francos; por su oda «Gloria a Pasteur».

—Hállase en París, al frente del hospital de sangre montado en el Colegio Rollin, el doctor Encausse (Papus).

—El doctor Boirac acaba de pasar por la prueba de ver morir a su hijo, herido mortalmente en uno de los combates del bosque de Ailly. Nuestro pésame.

—Los hermanos Gastón y Andrés Durville siguen al frente de una de las ambulancias de Verdún; aquél como médico-director y este como jefe de camilleros.

Portugal.—Ha quedado definitivamente constituido el Instituto Psicológico de Porto, bajo la dirección de don Augusto Proença. En él se darán cursos de Sugestión, Hipnotismo, Magnetismo, Telepatía, Clarividencia, Terapéutica sugestiva, hipnótica y magnética, Exteriorización, Mediumnismo, Espiritismo, Kábala, Fakirismo, Simbolismo, etc., etc.

—Se ha fundado en Lisboa una rama de la Comunión Espírita Universal, de Porto Alegre, para impetrar por la plegaria el advenimiento de la paz.